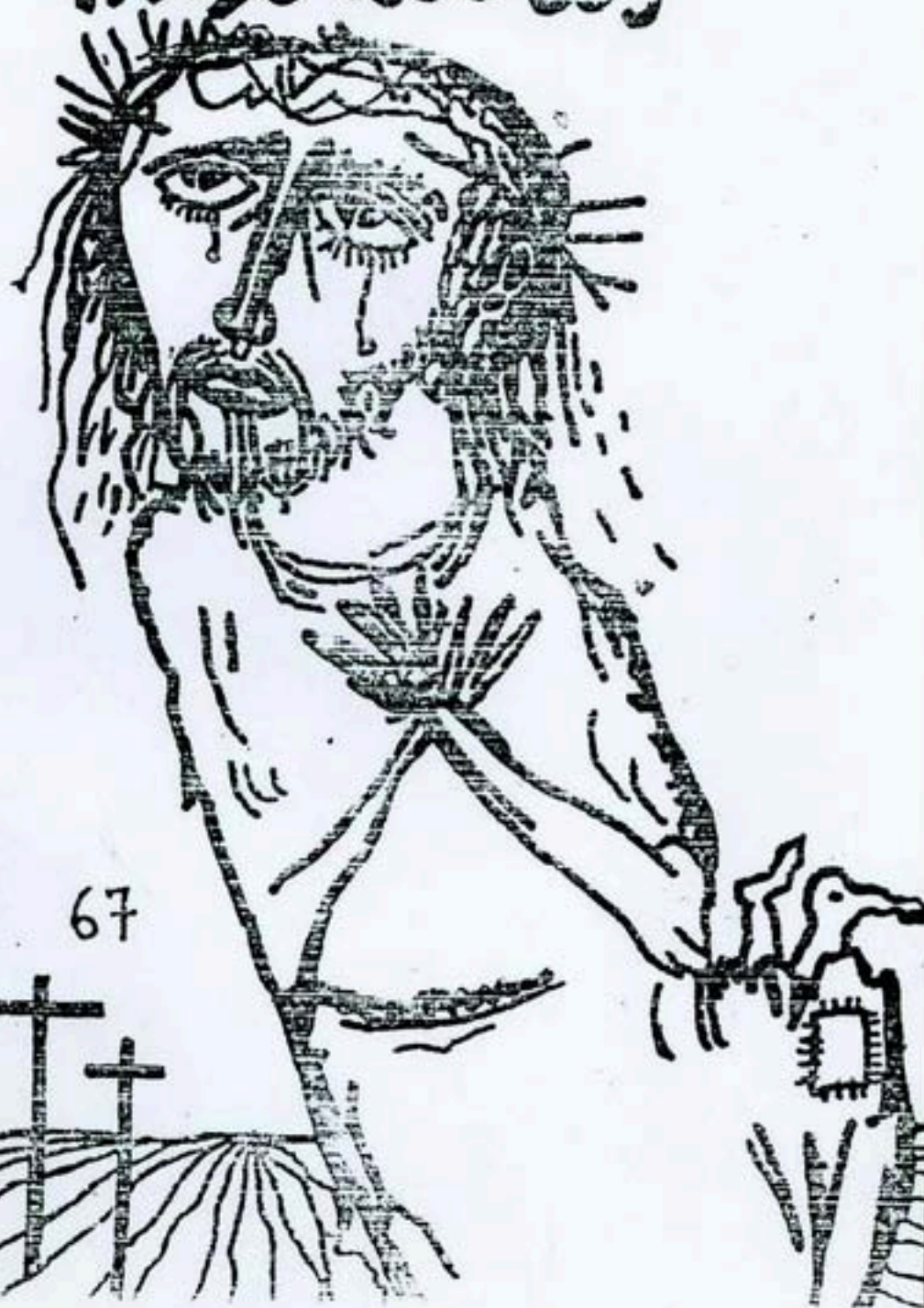


Evangelio de los miserables



KIKO. 67

Exulta y
canta tu que
sufres que ya
llega tu
Salvador.

Kiko Argiello

Evangelio de
los miserables.

Venid a mi Todos
los fatigados y
agobiados
que yo os aliviare..

(Mt. 11.25)

El espíritu del Señor está³
sobre mí, porque me ungió;
me envió a evangelizar a
los pobres, a predicar a los
cautivos la libertad, a los
ciegos la recuperación de la
vista, a libertar a los opri-
midos, a promulgar un año
de gracia del Señor. Y enro-
llando el libro y dandose lo al
sirviente se sentó; los ojos de
todos en la sinagoga estaban
fijos en él. Y comenzó a de-
cirles: Hoy se cumple esta
profecía ante vosotros. (Luc. 4.18)



Mi alma engrandece al
Señor y salta de gozo mi
espíritu en Dios, mi Salva-
dor, porque ha mirado la
pequeñez de su esclava;
por eso todas las generacio-
nes me llamarán Bienaven-
turada, porque ha hecho en
mi maravillas el Poderoso cu-
yo nombre es Santo.

Su misericordia se denueva
de generación en generación
para con aquellos que le
temen.

Desplegó el poder de su bra-
zo y dispersó a los sober-
bios con los pensamientos y

6 su corazón.

Derribó a los potentados
de sus tronos
y ensabó a los polvos.

A los hambrientos los llenó
de bienes,
y a los ricos los despidió
vacíos...

(● Luc. 1. 46)

Maria; Tú la más humilde,
tú la pequeña de Nazaret,
tú la madre de Jesús, el Siervo
de Dios, ayúdanos a llevar
el mensaje de Salvación a tantos
pobres, a tantos seres agobiados,
a tanto desgraciado
como gime hoy en nuestro
mundo.

...Y el menor de
entre vosotros,
ese será el
mas grande.

(Luc. 9. 48.)

Bienaventurados
los pobres...



* Bienaventurados los pobres,
los tarados, los alcohólicos, los
faltos de amor; los débiles, los
sucios, los miserables; los vagos
los que no tienen voluntad,
los últimos, los neuróticos, los
alienados, los esclavizados por
la técnica, los oprimidos, los
explotados; vosotras las pros-
titutas, los invertidos las vic-
timas del vicio, los presos...

* Bienaventurados porque
habeis sufrido con Cristo, lle-
vando sobre vuestros hombros
la cruz del pecado de todos.

Bienaventurados, los que sufren, los que lloran, los que se compadecen, los que pasan hambre, los que son sencillos, los que no exigen nada, los desgraciados, los idiotas, los locos, los borrachos, los que se sienten escoria, los últimos; los que tienen corazón de niño, los que se lo creen todo, los tontos, los enfermos, los que sirven, los que son explotados, los estúpidos, los que todo el mundo engaña, los anormales, los contrahechos, los leprosos, los niños. Bienaventurados los niños, los pequeños de todas las razas, de todos los pueblos.

Bienaventurados porque vo-

vosotros formais el cuerpo de ¹²
Cristo que carga con el pe-
cado de todos." Bienaventurados
porque Jesus hizo que nuestro
sufrimiento no fuera estéril;
porque estais llevando a la hu-
manidad al cielo, porque sal-
vais al mundo. Porque reco-
geis en nuestro cuerpo el mal
del pecado el sufrimiento.
Porque termina en vosotros.
Porque os crucifica y si os crucifi-
ca con Cristo, con El, resucitareis
gloriosos. Bienaventurados vo-
sotros los miserables de toda
la tierra porque estais ya sen-
tados en la Gloria del Padre,
pues vuestra carne ha sido resu-
citada en Cristo Jesus vuestro her-

Bienaventurados: porque
sois rechazados, como Cristo.
Porque sois despreciados, como
Cristo. Porque vuestra alma pa-
dece angustia, como Cristo. Por-
que vuestro Padre Dios os ha
abandonado, como a Cristo.
Porque no sois dignos de vivir
en la ciudad, como Cristo.
Porque sois la basura del mun-
do, como Cristo. Porque no teneis
ningun derecho, como Cristo.
Porque sois el Cristo, El siervo
de Yahue: El Justo..." Porque
Dios se ha hecho uno con
vosotros: Porque en vosotros
se sirve a Dios. Porque Dios;
el Dios del rocío y de la auro-

ra, de la araña y del jilguero, del oso y del caballo, os ama y ha querido daros el Reino. Porque todo lo creó para vosotros. Porque vino a dar sentido a nuestra vida. Porque os quiere hasta dar la sangre...

Bienaventurados porque en vosotros se completa la salvación de todos. .

¡Ay! de vosotros los ricos, los cuerdos, los abstemios, los fuertes, los limpios, los voluntariosos, los primeros, los normales, los que dirigis la técnica, los que oprimis, los que

exploitais; vosotras, las mujeres decentes; los que vais diariamente a misa; los que no conocéis el vicio; los que nunca os manchasteis las manos.

¡Ay! de vosotros porque no habeis sufrido compartiendo la carga con vuestros hermanos. Porque no les habeis amado. Porque fuisteis unos egoistas.

¡Ay! de vosotros los que ahora reis y gozais, los que banqueteis a diario, los que os llamais intelectuales, los que exigis a todo el mundo los potentados, los sanos, los

que sois servidos, los que no sois niños, los que vivís en buenas casas; los que estais asegurados... porque llorareis y gemireis.

¡Ay! de vosotros, porque al lado de nuestra decencia han gemido pobres hombres, agobiados por las cargas que eran de todos.

¡Ay! de vosotros, porque buscando vuestro gozo condenasteis al fusto.

¡Ay! de vosotros sacerdotes hipócritas, que ni entraís vosotros ni dejáis entrar.

¡Ay! de vosotros sacerdotes y religiosos, hipócritas, que coméis y engordáis comodamente mientras dos tercios de la humanidad pasan hambre.

¡Ay! de vosotros que habeis hecho tan complicado el evangelio que nadie lo comprende.

¡Ay! de vosotros, teólogos y sacerdotes, hipócritas, que eleváis a los altares a los santos que vuestros padres mataron, así atestiguáis la obra de vuestros padres.

¡Ay! de vosotros teólogos y sacerdotes hipócritas que vivís en buenas casas y vais en coche mientras el justo, al que decís que imitáis, carga con las injusticias de la sociedad de la que vosotros sois los primeros; de esa forma asentís a su injusticia siendo los primeros en condenar al justo.

¡Ay! de vosotros que devoráis las casas de los ricos y apenas pisáis las cuevas de los pobres.

¡Ay! de nosotros que hacemos voto de pobreza para no carecer nunca de nada, mientras masas y masas de hombres son explotados a nuestro lado no teniendo ni lo mas necesario.

¡Ay! de nosotros que habéis llenado la Iglesia de ritos y prescripciones olvidando de la lealtad y la justicia.

¡Hipocritas! ni entráis vosotros ni dejáis entrar; donde estan los pobres, donde estan los miserables, donde estan mis hermanos mas pequeños.



Dedicado a Todos
los desgraciados de la Tierra;
a todos aquellos que se sienten
sin camino y sin esperanza;
para ellos estas pobres líneas,
con todo el amor de un corazón
que se siente débil.



A la mayor gloria.
de Nuestro Señor Jesús
que Resucitado en carne
mortal intercede por todos
los hombres. A El la Bendición,
el honor y la gloria. AMEN.

Los débiles

... Id y aprended
que significa: Misericor-
dia quiero y no sacri-
ficio. Porque no he ve-
nido yo a llamar a
los justos, sino a los
pecadores

(Mt. 9.11)

Los débiles : hombres sin cultura, sin educación, sin amor, sin dinero; cargados de lacras, de vicios de miseria; arrastran una vida rota sobre la que les oprime la cruz de los pecados de todos. Son groseros, mal educados, abusados, borrachos, pendencieros, envidiosos, viciosos, tarados... pobres. ¿De donde salen estos seres cargados de enfermedad y egoísmo, de barbarie e incultura?

su propia miseria en una²⁵
borrachera sin par que
les diera el ánimo sufi-
ciente para ser capaces
de robar, de matar, de
sobrevivir; pero nosotros
nos parapetamos tras el
muro cínico de la decen-
cia y les dijimos que
nada les debíamos pues
culpa suya era por no
haber sabido correr, (aquel
cojo me miraba con ojos
botalicones sin entender
bien; si, deben tener razón,

²⁶
deho ser una rata asque-
rosa, pues he nacido cojo);
por si acaso le pague' al
vecino, que tenía una pis-
tola gorda y grande, para
que aquellos flojos no
me molestasen más.

- Hay que enseñarles que
tienen que aprender a correr
si reparto algo de lo que
tengo nunca correrá; es por
su bien. Esta gente es muy
vaga, sin voluntad, borra-
chos... ¡NO! que trabajen,
que trabajen, que trabajen...

21
Cuando salía por las esca-
leras todavía me sonaban
las palabras, que rebotaban
en las paredes y formaba
una música rítmica inso-
portable: que trabajen, que
trabajen, que trabajen... En
la puerta me esperaban
ellos: el Tulian (invalido
de las dos piernas), el Mata,
(visioso de grifa llevaba dos
meses sin probarla, queria
caniliar), el Mario, (sin padre
ni madre nunca conoció el
carino, un invertido desde
los 12 años le pagaba mil
pts. semanales por llevarle

²⁸chicos)... que trabajen... que
trabajen... que trabajen... el
niño, (muchacho de 18 años
con complejo de inferiori-
dad, bebía para poder 
enfrentarse con la vida)
y tantos otros sin cariño,
sin cultura, sin voluntad,
sin nada; que trabajen...
que trabajen... que traba-
jen...

Nos fuimos a trabajar
y... fue de risa.

Me dieron ganas de
llorar, de emborracharme
con Mario, con el Niño, con

todos.

Resultó que en el trabajo también sonó la pistola y todos salieron corriendo, cuando llegue al lugar de la carrera Mario lloraba de rabia viendo marchar a los otros cargados de bienes. Julian todavía les gritaba - ¡Soy cojo; esperadme, no veis que no puedo correr...!

Vamonos. No hay sitio, no hay lugar.

Me enfade, cogí mi bastón, me dejé la barba, me

vestí de harapos y les grité:
¡cambiad!, ¡cambiad de
mente, convertíos!
arrepentíos, haced seña-
les dignas para que os
creamos. Ya está puesta
el hacha a la raíz de
los árboles, y todo árbol
que no de fruto será corta-
do y arrojado al fuego.

Arrepentíos porque el
Reino de los cielos ha
llegado ya.

Cuando bajé las esca-
leras de la "gran Ramera",
y me reuní con mis herma-
nos, mi pecho estallaba.

31

¿Que te han dicho?, me pregunto Richard ¿Te han escuchado?. Contésteme:

- Me han escuchado.
- Se han sobrecogido.
- Me han preguntado.
- Me han discutido, y...

Bueno, para el rollo, y de comer, que ¿te han dado algo?

- Nada.

Todo era de risa...

El Gran Palacio. La Gran Iglesia. Los grandes coches. La gran fábrica. Todo, todo era cómico viéndolo

detrás el espectáculo del Julian, tres días sin comer, el Richard que llevaba nueve meses sin robar y no se como se mantenía, el Mata... y tantos débil-les.

No podía más. Volví a subir...

ii Nos morimos de hambre de hambre de amor..!!

Corrí las escaleras de cuatro en cuatro, canté, grité, lloré, di ejemplos y al final un funcionario me

llamó y me pasó a una
salita donde decía: "Insti-
tuto siquiátrico".

- Al final puede que
comamos algo.

Esperé, salió y hablamos.

Todo estaba arreglado..

Mario a la cárcel.

Julian al reformatorio

El Richard y yo al

manicomio, perdón, al
nuevo centro de estudios
sicológicos sala L "Fenome-
nología y trauma del síco-
drama".

Es todo de risa. Pero que

34
es lo que me digo, a lo mejor no; a lo mejor es verdad, estoy loco y ellos tienen razón... Tiene razón el jefe de mi empresa: - "Hemos de servir al capital si queremos que nuestra empresa que hoy cuenta con doscientos obreros, mañana, pueda tener quinientos, pero es tarea de todos el rendimiento máximo..." "

Si, tienen razón, estoy loco; está muy claro: hay que hacer mucho dinero, a base del esfuerzo que sea, para poder montar muchas empresas, y así

Todo el mundo feliz. Se podían hacer mejores cárceles, mejores sanatorios, mas medicinas, mas confort, mas coches, mas... Ya claro Mario no quería nada de esto, solo quería poder amar a los demás, porque no podía dudo que nadie se lo había enseñado. Pero este Mario debe de ser un romántico.

Al pasar por una ventana un charlatan vestido de negro leía:

"No hay en en el parecer,
no hay hermosura para
que le miremos, ni aparien-
cia... Despreciado, abando-
nado de los hombres, varón
de dolores y familiarizado
con el sufrimiento...

Yo me decía,
ese eres tu Richard, y una
alegría íntima y secreta
pero tumultuosa comenzó
a invadirme.

...Menospreciado sin que lo
teníamos en cuenta.

Pero fue El ciertamente
quien soportó nuestros su-

primientos y cargo con^{3r}
nuestros dolores. Fue
traspasado por nuestras
iniquidades y molido por
nuestros pecados.

El castigo de nuestra paz
fue sobre El, y en sus
llagas hemos sido cura-
dos. Todos nosotros andá-
bamos errantes como
ovejas, siguiendo cada
uno su camino y Dios car-
go sobre El la iniquidad
de todos nosotros.

Maltratado mas El se
sometio no abrió la
boca, como cordero lle-
vado al matadero, como

38
oveja muda ante los
traspasadores. Fue arre-
batado por un juicio
injusto, sin que nadie
defendiera su causa,
pues fue arrancado de
la tierra de los vivos,
y herido de muerte por
el crimen de su pueblo.

Dispuesta estaba entre
los impíos su sepultura,
y fue en la muerte
igualado a los malhe-
chores, a pesar de no ha-
ber cometido maldad ni
haber mentado en su
vida....

Aquel hombre seguía
y seguía; yo esperaba
a mi guardián que
dentro de poco estudiaría,
probablemente, en mí, la
destrucción del yo en
la esquizofrenia...

FIN

40 Cuando hagas una comida,
llama a los pobres, a los tu-
llidos, a los cojos y a los
ciegos y tendrás la dicha
de que no puedan pagarte,
porque recibirás la recompen-
sa en la resurrección de los
justos. (Lc. 14.13)

• • •
Si siete veces al día
peca tu hermano contra
ti y siete veces se vuelve
a ti diciendote: me arrepien-
to, le perdonarás.
(Lc. 17.4)

Los que le guardaban⁴¹
se burlaban de El y le
maltrataban, y vendan-
dole, le preguntaban di-
ciendo: Profetizanos; quien
es el que te golpeó? y
otras muchas injurias pro-
ferian contra El... (Lc. 22-65)

... Le crucificaron allí, y
a los dos malhechores, uno
a la derecha y otro a la
izquierda. Jesús decía:

Padre, perdónales,
porque no saben lo
que hacen.

(Luc. 23-33)

Catorce de Diciembre,
aquel hombre estaba
muerto...



Catorce de Diciembre,
aquel hombre estaba muer-
to. Avisada la policia,
pronto vino la furgone-
ta gris de la funeraria
que lo cargo' en un fe-
retro negro y lo llevo' al
deposito de cadaveres.

Una mancha de san-
gre oscura quedo' sobre
el suelo gris de la
calle aquella; los ulti-
mos curiosos se fueron y

¹⁶ las Tiendas comenzaron a abrir. Eran las ocho y cuarto de la mañana en el barrio de Argüelles de la ciudad de Madrid.

¿Quién era?

Nadie sabía nada; se le había visto, borracho perdido, en el bar de la esquina la noche anterior.

- ¿Murió solo? ¿Murió de frío? ¿de una angina de pecho? - que más da.

- ¿Que desea usted señora,

patatas... cuantas? ⁴¹

Hace cuarenta y tres años en una calle estrecha, de mucho ruido y con muchos bares, había un niño, de doce meses y medio, que dormía en la cuna del pasillo mientras en la alcoba grande su madre hacía el amor vendiendo su cuerpo, con un señor con bigote que reía estrepitosamente, enseñando sus dientes de oro. Aquel niño mo-

⁴⁸ estaba poco; dormía de un tirón, casi nunca se despertaba. A aquel niño se le dormía con vino.

Su niñez la pasó en un colegio del que se escapó pasando su adolescencia con su madre en el barrio chino de Barcelona.

Como tantos chicos sacaba para ir al cine y a los billares, de los invertidos dejándose hacer cuatro quarerías.

Fue' chulo de tres mu-⁴⁹
jeres de la vida, estuvo
28 veces en la carcel,
por asuntos varios, y
toda su vida fue un
borracho.

Amaba con delirio a los
animales; posiblemente
proyectase en ellos toda
la falta de cariño que
acusaba su caracter.

Recibio' 13 palizas y 2
de ellas graves por no
querer delatar a otros.

50 Robó para poder vivir,
dado que su tara alcohólica
no le permitía durar mu-
cho en ningún trabajo
máxime su constitución si-
quica no estaba formada
en la sujeción.

Amó a una mujer con
locura y por ella fue
dos veces a la cárcel.

No conocio nunca la
dolidez ni la hipocre-
sia ni con el mismo ni
con los de su condición;
si salía de engaños y
mentiras frente a la
 sociedad por

51
la que siempre se vio⁵¹
rechazado y sobre to-
do hacia la fuerza pu-
blica, de otra manera
no hubiera podido so-
brevivir.

A Dios lo conoció en
el correccional cuando
tenia 14 años. De Él sa-
bia que había hecho
las leyes por las que
se regía la sociedad, y
que había creado el
mundo.

Siempre tuvo envi-

52
día de los casados que
vivían en buenas casas
e iban a misa. Y hubie-
ra dado su mano dere-
cha por poder trabajar
y poseer lo que ellos te-
nían, no sabía como
se conseguía pues él no
lograba dejar de beber
y necesitaba ir con mu-
jeres pues si no, no sopor-
taba la soledad que le
sumía. Deseó siempre
tener mucho dinero; pen-
saba que le amarían
mas y se le quitaría
el miedo.

53

Se le murió un hijo
de bronquitis capilar
y penetró en una iglesia
por vez primera. Estuvo
media hora mirando un
sagrado corazón de bar-
ba retocada y entre
muchas lagrimas pidió
perdón; muchas veces
pidió perdón; él era un
ser despreciable, boma-
cho, jugador, ladrón, mu-
jeriego, tantas veces se
lo habían repetido...
su hijito se había mu-
to y le dolía desde enton-

ces la boca del estómago.
No sabía porque se en-
contraba ahora llorando en
aquella iglesia y pidiendo
perdón. Se quiso confesar y
aquel cura viejo, dando gran-
des voces, le llamó borracho.

Nunca conoció el amor
de Jesucristo y murió en
una calle de no se que
barrio de Madrid.

En su tumba, la fosa
común, alguien ha dejado
enterrada una piedra con
una inscripción que dice:
"Bienaventurados los polvos."
FIN

Vivirán tus muertos, tus ca-
dáveres se alzarán, despertarán
y cantarán de gozo los desgra-
ciados que viven en la miseria.
Porque rocío de luz es tu rocío y
la tierra será iluminada dando
a luz sus sombras. (Isaías 26-1)

Aquel día los sordos oirán la
palabras del libro y fuera ya de
las tinieblas y la oscuridad los
ojos de los ciegos verán. Los polvos
se regorizarán más y más en Dios
y los miserables se alegrarán en
el Santo de Dios. (Isaías 29.18)

Estos son los signos que
traerá el Mesías nos anuncia
el profeta Isaías; Jesús remite
estas profecías a Juan cuando
este desde la cárcel le pregunta
si es el Mesías o tiene que
seguir esperando. "Juan el
Bautista nos ha enviado a ti

Desde nuestra debili-⁵⁷
lidad emerge la alaban-
za que se hace gloria
del Padre en el amor
de Cristo Jesús.



El que no puede ser
contenido, el grande, grande
el "SANTO", bajó a estas regio-
nes oscuras; cargó con un
cuerpo pobre y se dispuso
a descender a la muerte
donde ansiosamente era
esperado por millones de
hombres que vivían en la exclu-
sividad de las sombras tenebrosas

Vine vagabundo y pobre.
Halila del padre. Predica la
ternura y el amor, la
misericordia y la lealtad.

Se deja pisar, se deja
escupir, le dan tormento,
se celan con El y... hecho
un quijapo lo matan
colgandole de un madero
como si fuera un asesi-
no.

...

¡Dios ha entrado en
la muerte!

El que no puede ser
contenido, el grande gran-
de, ha sido pisado y
estallado como exornalajo

de verano en la canete-⁵⁹
ra... Jesús ha muerto.

Es la hora de las tinie-
blas. Es el triunfo del
mal.

DIOS HA MUERTO

• • •
Surca victorioso las
nubes predicando la
salvación, desciende a las
mazmorras mas profun-
das y resucita glorioso.

Ya surge la luz.,
Ya viene la salvación.

Alegraos vosotros que
sufís, ya viene, ya surge.

• • •
Se muestra a sus ami-

gos: "No Temáis yo he venido al mundo, á fin de que voy al Padre y os enviare' el consolador..."

No se turbe nuestro corazón. En la casa de mi padre hay muchas moradas. De no ser así, ¿os habría dicho que voy a prepararos un lugar? Y luego que os haya preparado el lugar, volveré otra vez y os tomare' conmigo, a fin de que donde yo estoy, también estéis vosotros. Ya conocéis el camino para donde yo voy. ⊕ Señor:

no sabemos a donde
vas, ¿cómo podemos cono-
cer el camino? - Yo soy
el camino, la verdad y
la vida. Nadie va al
Padre sino por mí. Un
poquito aún, y el mundo
ya no me verá más.
Vosotros, en cambio me
volveréis a ver, porque
yo sigo viviendo y vos-
tros viviréis.

La paz os dejo. Mi
paz os doy. No es como
la del mundo la que yo
os doy. No tengáis más an-
gustia. Habéis oído que os di-
je: Me voy y vuelvo a vosotros.

 Este es el mandamiento
to mío: Que os améis los
unos a los otros como yo
os he amado. Nadie tiene
amor que supere a éste: Dar
la propia vida por los amigos.
Vosotros seréis mis amigos.
Y os he destinado a que
recorrais la Tierra... Si
el mundo os alhorrece
salid que antes que a
vosotros me ha alhorreci-
do a mí. Y les dijo, así
está escrito: El mesías ha-
bía de padecer, y resucitar
de entre los muertos
al tercer día. Y en su
nombre se había de

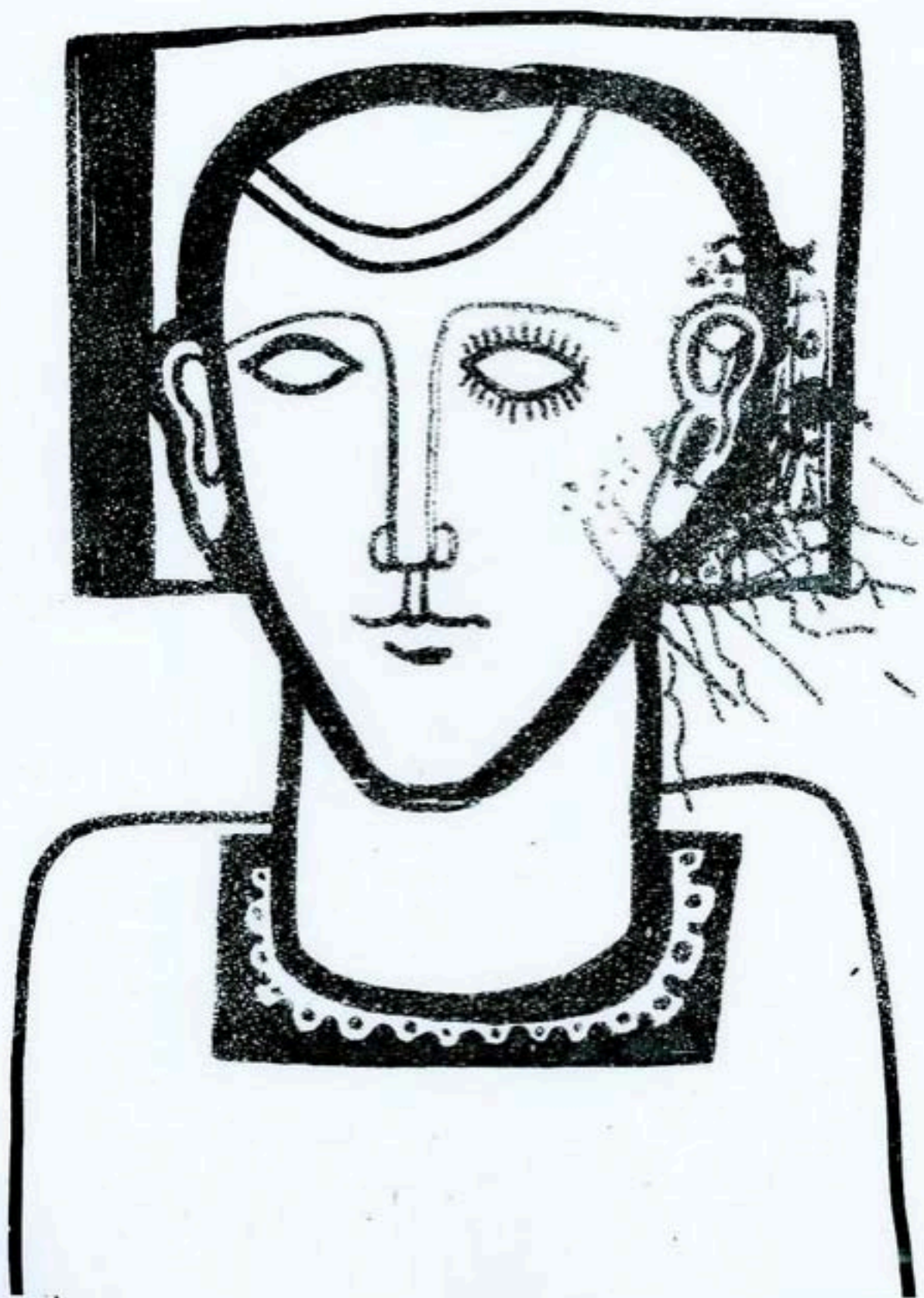
de predicar la conversión
y el perdón de los pecados
a todas las naciones. Vos-
tros sois de esto testigos.
Permaneced en la ciudad,
hasta que seáis revestidos
de  la fuerza de
lo alto.

Id por el universo
y anunciad la buena
noticia a toda criatura.

Y mientras los bendi-
cia, se alejó de ellos y se
remontó a los cielos.

¡¡Aleluya!!

(FIN)



67

Dios es el misterio;
el misterio tremen-
do.

El sufrimiento es
la puerta del misterio.

Los miserables de
la tierra toda forman
parte del misterio de
Dios en su hijo. Nuestro
Señor Jesús.

Los débiles, desde su
sufrimiento, relativizan
nuestras conquistas siendo
la parte del cuerpo humani-
dad que gimen con más

fuertza: VEN SEÑOR JESUS.

Job se defiende de los argumentos, de sus amigos ante su terrible sufrimiento, diciendo: Nuestros caminos no son los caminos de Dios.

Job dice: Dios no tiene razones, Dios es el inexplicable...

Palpamos la pared como ciegos, palpamos como los que no tienen ojos, tropezamos a medio día como en el anochecer, en pleno vigor y como como muertos. Gruñimos todos como osos, como palomas

no cesamos de gemir: ⁶⁹
esperamos el juicio y toda
la salvación, pero perma-
nece alejada de nosotros.

Isaias 59.10

Porque mis pensamien-
tos no son vuestros pen-
samientos, ni mis cami-
nos son, vuestros cami-
nos; oráculo de Dios.

Cuan elevados estan
los cielos de la Tierra, así
mis caminos estan por
encima de vuestros cami-
nos y mis pensamientos
por encima de vuestros
pensamientos. Isaias 55.6

70
Jesus: tus caminos no son nuestros caminos. Te acercaste al hombre y no te reconoció; no te reconoce porque nos visitas cargado con nuestros pecados y nos recuerdas que somos pecadores, que el pecado existe, y no nos gusta que nos digan que no somos Dios, que Dios es otro...

Estas ahí, detrás de cada deshecho, de cada hombre roto, de cada ser débil, de cada borracho, de cada pobre, de cada

miserable, hablandonos
de nosotros, de quien so-
mos, del egoismo, del
pecado; del reino, donde
solo existe la justicia y
el amor total.

No podemos acercar-
nos al débil pensando
que la razón la tenemos
nosotros y que por tanto
hemos de pasarlos a nues-
tro lado, el de los fuertes.

Eellos no son los
débiles, son Jesucristo
encarnado en el peca-
do. ... Porque Tuvé hambre
y me disteis de comer... 

He visto con mis ojos
como se prostituyen
niños de doce y trece
años por dinero, en
el mismo centro de Ma-
drid.

He visto como una
madre ofrecía a su
hija de diecisiete años
por trescientas pesetas
mientras su padre tra-
abajaba en Alemania.

He trabajado de peón
albañil con cientos de
obreros que nunca ha-
blaban de Dios y que
su destino era trabajar

y tener hijos, para volver a trabajar empujándose el sábado.

He vivido en una barraca de madera con jóvenes de dieciseis años que habían estado mas de diez veces en la cárcel, cuando sus peleas, sus robos y su vicio era lo único que les quedaba para automanifestarse frente a una sociedad que trataba de ignorarlos uniendo los al carro de la explotación.

Cuando amamos a alguien le damos el ser, le decimos: Tu existes para mí.

Nadie puede sobrevivir
sin sentirse querido. El
hombre que no es amado
por alguien está muerto.

Dios es amor.

Dios es la vida.

Convertir a un hombre
es decirle Tu eres amado
por Dios; eso es hacerle
nacer de nuevo. Dios le
da el ser por el amor.

Todos tenemos complejos
de frustración e impotencia.

Todos en el fondo
sentimos náuseas de noso-
tros mismos.

Porque todos nacemos
muertos.

76
Porque todos nacemos
engañados y muertos.

Jesús viene y viene
para decirnos; ¡vive!

Jesús viene y viene
para pasarnos de la muer
te a la vida, diciéndonos
te quiero y porque te amo
te doy el ser. Y porque te
amo te saco de la muerte
y te introduzco en mi
felicidad, que nadie me
puede arrebatarte la que yo
gane para ti con mi muer-
te y mi resurrección.

Jesús viene para
hacernos saber de la

71

frustración y del egoísmo
a través de la fe en su
total y tremendo amor.

Pero Dios no es un ser
blando y amoroso... Dios
no es una estampa de
primera comunión...

Dios es: ¡TERRIBLE!

Revestido de la coraza
de la justicia y ceñida
la cadera con el Yelmo
de Salvación ¡VIENE! las
vestiduras de la vengan-
za son su túnica y el
celo es su manto.

¡El Redentor VIENE! canta
el profeta Isaías, para los que
se conviertan de la apostasia.

78
lia. Y su alianza con
nosotros será el Espíritu
que está sobre El, y las
palabras de Dios en su
boca no se alejarán de
ello ni de la boca de su
descendencia, ni de la
boca de la descendencia
de la descendencia. Ha
dicho Dios desde ahora
y por siempre.

Acaso Dios puede per-
manecer indiferente ante
el mal.

Acaso Dios es un res-
fago al que no le impor-
tan los niños que muer-
ren de hambre... ¡MENTIRA!

77

Que Dios en Cristo y Cristo
está crucificado en los
sufrimientos de la huma-
nidad. ...

El ayuno que yo acepto
no es acaso: Desatar los
lazos de la maldad, desli-
gar las coyundas del yugo,
dejar libres a los oprimi-
dos y romper todos los yu-
gos? Acaso no consiste en
partir tu pan con el
hambriento e introducir en
tu casa a los miserables
sin techo, vestir al que
veas desnudo y no vol-
tear rostro ante tu herma-
no? (Isaías 58.6)

81
Suciamamente en el sendero
roto agonizabas en tus san-
gres lleno de muerte y vomitera,
llamaste a gritos a alguien
que no estaba.

Buscando tu propia gloria
llegaste hasta aquí, jergón y paja.
¿Donde estás? ¡ven! ¡ven!

Mírame lleno de podre
y porquería, a punto de rotu
ra y muerte ¡ven!

En la descomposición de
tanto agrio fueron acabau-
do mis caminos.

En la orilla de este
espejo, detrás... quizás
¡ven, acaba!

Se que estás SAL no puedo
más ven Señor ven...

82
Eres tu y la tierra sigue
fria.

Estas dentro y las cosas
siguen imposibles.

Todo gris en el limo de un
dia triste.

La mujer joven y su piel
vieja.

Un cigaro encendido y
un tranvia que llega.

Somos deshecho que
camina, algo que deforma
por dentro y que hace ser
humano; que golpea en el
vacio.

Algun dia el sol saldrá
y todos reiremos.

El hocico del perro levanta
los desperdicios; latas

viejas, chatarras vestidas 03
de oro.

Todo hizo crisis y solos
quedamos.

Miramos a los niños y
pensamos que quizás ellos.

Todo es producto de un
mundo que agoniza y
que nos va matando poco
a poco.

Quiero huir del yo que
me destruye y me encuentro
en una sala oscura...

allí también el perro es-
corba con su hocico la por-
quería de nuestras vidas
sin sentido.

Solo tu espera me man-
tiene frente a la destrucción.

Cuando viviremos, cuando
nos elevaremos; cuando vere-

84
mos Tú.

Creo que te acercas
porque ya no siento nada.

Soy el ser que muere
todos los días acercan-
dose al nacimiento de Ti.

...
Así daré un corazón
nuevo y pondré en voso-
tros un espíritu nuevo;
os arrancaré este corazón de
piedra y os daré un cora-
zón de carne. Pondré den-
tro de vosotros mi espíri-
tu y os haré ir por mis
mandamientos y ponerlos
por obra. Entonces habitá-
reis la tierra que yo di a
vuestros padres, y seréis mi
pueblo, y yo seré vuestro Dios. (Jer.)

Así habla el Señor:

Ven, ¡oh espíritu!, ven
de los cuatro vientos y so-
pla sobre estos huesos muer-
tos, y vivan.

Profetice' yo como re me
mandaba, y entró en ellos
el espíritu, y revivieron
y se pusieron en pie, un
ejército grande en extremo.

Dijome entonces: Hijo de
hombre, esos huesos son la
entera casa de Israel.

Andan diciendo: Se han
secado nuestros huesos, ha
fallado nuestra esperanza
estamos perdidos. Por eso
profetiza y dile: Así ha-
bla el Señor: Yo alive'

nuestros sepulcros y os
 saquearé de nuestros sepul-
 turos, pueblo mio, y os
 llevaré a la tierra de Isra-
 el, y sabreis que yo soy
 Dios cuando abra nues-
 tros sepulcros y os saque
 de nuestros sepulcros, pue-
 blo mio, y ponga en vo-
 sotros mi espíritu y vivais
 y os de reposo en nuestra
 tierra, y sabreis que yo
 soy Dios. Lo dije y lo
 hice, palabra de Dios.

... (Isaías 37.9)

Amen. Ven, Señor Jesús.
 La gracia del Señor Jesús
 sea con todos. AMEN